



PROGRAMA Y REFLEXIONES PARA LAS INSTITUCIONES DEL MUNDO CONTRAHEGEMONICO

Manfred A. Max-Neef *
Antonio Elizalde**

* Economista chileno. Director Ejecutivo del Centro de Alternativas de Desarrollo-CEPAUR. Premio Nobel Alternativo (Economía) 1983, otorgado en el Parlamento de Suecia. Premio Nacional por la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, 1987, otorgado por Editorial Emisión de Chile. Vive en Santiago.

** Sociólogo chileno. Director Adjunto del Centro de Alternativas de Desarrollo-CEPAUR. Profesor de la Universidad Diego Portales. Premio Nacional por la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, 1987, otorgado por Editorial Emisión de Chile. Vive en Santiago.

1. EL PANORAMA

Nuestras sociedades revelan profundas desarticulaciones de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado. Basta escudriñar retrospectivamente en nuestra región, al igual que en otras regiones del Tercer Mundo, para tomar conciencia de cómo grandes y diversos territorios que fueron relativamente pacíficos y tranquilos, resultan hoy prácticamente invivibles. Guerras civiles, conflictos étnicos, represión política y social por parte de regímenes militares o militarizados, decadencia urbana, incrementos dramáticos de la criminalidad, deterioro ambiental, deforestación, desertificación, cambios climáticos de impactos catastróficos, agravamiento y proliferación de afecciones cardiovasculares y de neurosis; son todas manifestaciones de los nuevos espacios de conflicto que se extienden y propagan de manera alarmante entre los que han sido identificados (pareciera un chiste cruel) como "países en vías de desarrollo".

El desastre descrito no se limita, empero, a las regiones más pobres del mundo. En los países del norte donde, de acuerdo al mito, las gentes tienen mayor participación y control sobre sus destinos, la cosmética no logra ocultar los graves deterioros. Las crisis macroeconómicas, desempleo, inflación, decadencia de las ciudades, deterioro de la calidad de vida, violencia, codicia, escándalos políticos e instauración de la mentira pública incluso en países que, hasta hace poco, eran ejemplo de limpieza como Escandinavia; todo ello, y mucho más, revela un panorama que bien podría identificarse como de "países en vías de subdesarrollo".

Pensamos que lo descrito no debe interpretarse como la crisis del capitalismo. Más que ello, se trata de la crisis de una civilización industrial que ha provocado tan deprimentes resultados como producto de la imposición del pensamiento mecanicista, lineal, homogenizador, impersonal y reduccionista propio del mito de la modernización.

En medio de este panorama se comienza a delinear con creciente claridad, la confrontación entre dos tendencias que pugnan por encontrar la salida del angustioso laberinto. Por un lado el Estado frecuentemente concentrador, uniformizador y homogenizador y, por otro, la multiplicidad de Organizaciones de la Sociedad Civil

que, a través de los Nuevos Movimientos Sociales y de las numerosas Organizaciones No Gubernamentales que normalmente los acompañan, representan un esfuerzo por encontrar respuestas a través de la riqueza que conlleva la recuperación de la diversidad. La fracasada filosofía del Estado representada por el viejo supuesto de que "a grandes problemas, grandes soluciones" se enfrenta a la naciente actitud representada por el supuesto de que "a grandes problemas, muchas soluciones pequeñas". Consciente o inconscientemente, explicitado o no, el nuevo estilo se acoge a un modo de hacer las cosas que cobra sentido porque se da a Escala Humana.

Resulta pertinente aclarar que no todas las Organizaciones de la Sociedad Civil -por lo menos de acuerdo a la tipología aquí propuesta- se confrontan al Estado. De hecho están aquellas que son brazo o máscara de partidos políticos y, en general, las que por identificarse con el lenguaje dominante, pueden actuar como opositoras a gobiernos, pero no a la institución del Estado. De allí pues, que las Organizaciones de la Sociedad Civil que interesan en el contexto de nuestro análisis son las que se aglutinan en el ámbito de los lenguajes contrahegemónicos. La dialéctica del conflicto se da, entonces, entre el mundo del lenguaje dominante, que incluye al Estado, y el mundo de los lenguajes contrahegemónicos.

La confrontación se expresa tanto en términos teóricos (cómo interpretar la realidad), como en términos de acción (cómo modificar una realidad indeseable). De esta confrontación abierta, con curiosas características de guerra de hecho aunque no declarada, emanan críticas y controversias que crecen día a día y que se expresan con profusión a través de la literatura sobre el desarrollo. Caben destacarse dos estilos, cada uno de los cuales genera su propia paradoja.

Por una parte están las numerosas críticas a aspectos puntuales de las teorías y de las políticas de desarrollo. Se trata de aquellas posiciones que pretenden o sugieren la necesidad de 'enriquecer' la teoría y la praxis a través de la consideración de aspectos generalmente postergados (lo social, lo cultural), o bien generando indicadores complementarios. Estas críticas -propias de los representantes más 'ilustrados' del mundo del lenguaje dominante- más que producir cambios reales, han acabado legitimando y reforzando los prejuicios más reaccionarios. La fuerza con que se ha impuesto en varios de nuestros países el monetarismo neo-liberal, y los "reaganomics" y "thatcherisms", en otras áreas del mundo, son ilustrativos.

Por otra parte están las críticas profundas que surgen del mundo de los lenguajes contrahegemónicos, frecuentemente identificado -para bien o para mal- como el campo de 'lo alternativo'. A pesar de la enorme diversidad de respuestas y de propuestas que de este mundo emanan, todas ellas tienen algo muy fundamental en común. Apuntan a una manera distinta de "ver" y de "sentir" la realidad. Sus lenguajes fluyen entre lo utópico y lo apocalíptico.

Entre ambos mundos se ubican las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo. Flotan y se desplazan dentro de una realidad inevitablemente esquizofrenizante, sin lograr cumplir el rol que idealmente les correspondería: articular mundos paralelos donde sea posible, o precipitar la síntesis donde resulte inevitable y necesario. La consolidación de su potencial más fecundo, cual es el de actuar como catalizadoras, resulta reiterada y sistemáticamente frustrado. Más adelante intentaremos una interpretación de este fenómeno.

2. PERFIL DEL MUNDO CONTRAHEGEMONICO

Una de las características más sobresalientes de los representantes del mundo de los lenguajes contrahegemónicos (Nuevos Movimientos Sociales, Organizaciones Económicas Solidarias, Comunidades Eclesiales de Base, etc.) conjuntamente con las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo que los acompañan, es su preocupación por asuntos y problemáticas de largo plazo. En este sentido se distinguen conspicuamente de las preocupaciones cortoplacistas de los sectores dominantes. Dentro de este gran atributo general, se dan otras características que resultan interesantes de ser destacadas¹: a) a pesar de ser apartidarios, son profundamente políticos: "tienen una conciencia, así sea difusa, de los males que afectan a la sociedad global, y aspiran a su transformación. Pero no lo pretenden por la vía de la "toma del poder" estatal,

¹ Restrepo, Luis. "Los Movimientos Sociales, la Democracia y el Socialismo, en ANÁLISIS POLÍTICO N° 5, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988. Trabajo incluido en este volumen.

como en la década de los sesenta, sino mediante la "recuperación del poder", al menos de la parte de poder que le corresponde a cada movimiento". b) son movimientos que "inauguraron el así llamado "trabajo de base", distinto de la fugaz indoctrinación partidaria". c) modifican "radicalmente la relación del intelectual con las clases subalternas: de dirigente pasa ser interlocutor y acompañante". d) "al no estar bajo el mando de élites políticas externas, los nuevos movimientos sociales tienen con frecuencia formas de organización menos autoritarias, más democráticas". e) no surgen "por iniciativa de un partido, no obedecen a las directrices y consignas de ninguna organización política y, en su seno, se impone la dinámica de las preocupaciones concretas del grupo social convocado". e) "no son movimientos reivindicativos sino 'propositivos', creadores de alternativas concretas". f) viven amenazados por el riesgo de "su dispersión y transitoriedad, debidas, entre otras cosas, a la falta de una visión global de su función y de sus propias posibilidades históricas... Los movimientos sociales... parecen hijos de la fortuna. Aparecen y desaparecen de acuerdo a las coyunturas".

El mundo contrahegemónico representa, sin lugar a dudas, una nueva forma de "sentir y de hacer" política. Crece y se expande espectacularmente, a pesar de su alto índice de "mortalidad", pero, curiosamente aún no logra imponerse como alternativa reconocidamente legítima. De hecho los partidos políticos, incluso los de izquierda, siguen pensando que se trata de movimientos que *deben* expresarse a través de los partidos; que pretender otra cosa no tiene futuro y carece de sentido. No se percibe, o no se quiere percibir, que se ha desatado un proceso que cambiará algunos de los vectores de la historia contemporánea.

Cabe preguntarse -por lo menos por parte de quienes creen en su importancia- sobre la manera de consolidar su estabilidad y su organicidad. "Ante todo, es necesaria una visión global que les dé su sentido y contribuya a darles una dinámica, tanto a los movimientos sociales mismos, como a los intelectuales y activistas que los acompañan. Pero, en segundo lugar, se requiere el apoyo de instituciones estables e independientes del Estado y, sobre todo, independientes de los partidos"². En tal sentido resulta importante y sensato el concepto de Comunidad de Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo" tal como la ha sugerido Eloy Anello³. Se trata así de que ellas mismas (las ONGDs) se conviertan en una especie de movimiento donde compartir experiencias, donde construir un lenguaje, desde el cual contribuir al diseño de estrategias viables para el cambio social deseado. La especialización de una ONGD sólo tiene sentido en la medida en que sea parte de una *comunidad*. En efecto, cuando existe una comunidad, todas tienen su rol. No todas formularán políticas, orientaciones filosóficas o marcos conceptuales, pero sí podrán hacer lo suyo: dar asistencia, capacitación o acompañar acciones. Las comunidades de ONGDs que pudieran formarse podrían canalizar sus trabajos por regiones específicas y desarrollando estrategias de largo plazo.

Lograr propósitos como los señalados no sólo depende de la voluntad de las propias Organizaciones, sino de la capacidad de los partidos políticos para comprender que la coexistencia no sólo es posible sino que necesaria. Del mismo modo, las posibilidades de éxito se ven limitadas por la incompreensión de las agencias externas de apoyo financiero, que sólo ven a las ONGDs como agentes individuales destinados a ejecutar pequeños proyectos específicos.

3. EL PROBLEMA

Cualesquiera sean las dificultades que el mundo contrahegemónico debe afrontar, no deja de ser preocupante desproporción que se constata entre energía, dedicación y compromiso entregados, por una parte, y los reales cambios logrados, por la otra. Vale la pena indagar en las causas de tal desproporción, ya que no se trata ni de ineficiencia ni de incapacidad. De hecho, el mundo contrahegemónico, sea a través de los Nuevos Movimientos Sociales o de las ONGDs, recluta en sus filas a muchos de mejores representantes de las "inteligencias" nacionales.

En términos hipotéticos suponemos lo siguiente: mientras enfrentamos los muchos componentes de la mega-crisis que se ha apoderado de nuestro mundo, padecemos una especie de confusión generalizada

² Restrepo, L. Ibid.

³ E. Anello, intervención en "Seminario sobre las organizaciones de la sociedad civil y la construcción de una cultura democrática", Villa de Leyva, 2-6 agosto de 1988.

cuando hacemos esfuerzo de comprenderla. Básicamente pareciera que no logramos comprender en qué consiste comprender. En otras palabras, no hay manera que quebrar el código de crisis, si no logramos codificar de manera adecuada nuestra propia manera de comprender.

Como seres que utilizan lenguajes complejos, somos capaces de *describir* situaciones, procesos, circunstancias. Como producto de algunos conocimientos especiales adquiridos, también sabemos *explicar* situaciones, procesos, circunstancias. Lo que parece, empero, escapar nuestra atención, es el hecho de que describir más explicar no implica *comprender*. Comprender es algo más y algo distinto. Es aquí donde, a nuestro juicio, radica el meollo del problema. El mundo contrahegemónico, si bien está orientado -por decirlo así- en la dirección correcta, comete el mismo error del mundo dominante: actúa de manera racional; es decir, sobre la base de lo descrito y de lo explicado.

Los parámetros de un sistema sólo pueden controlarse desde un sistema de mayor complejidad. Del mismo modo, sólo podemos comprender un sistema en la medida en que, al integrarnos a él aumentamos su complejidad. A guisa de ejemplo, puedo contar con la más perfecta descripción y con las más completas explicaciones biológicas, bioquímicas, psicológicas, antropológicas y culturales sobre lo que es el amor. Podré escribir y opinar sobre él. Podré incluso dar consejos. Podré hacer muchas cosas; pero no habré comprendido lo que es el amor, mientras no me enamore yo mismo. Este principio es válido para cualesquiera relaciones entre sistemas vivos. Comprender va, pues, más allá de la mera racionalidad. Precisa, para alcanzarse, de sensibilidad y de intuición. He ahí el desafío para el mundo contrahegemónico.

4. MANIFESTACIONES DEL PROBLEMA*

La confusión que nos invade cuando nos esforzamos por comprender, se manifiesta de al menos tres maneras: a) nuestro compromiso con opciones de relevancia secundaria; b) la utilización de teorías simplistas para la interpretación de realidades sociales complejas; y, c) el empobrecimiento de nuestro lenguaje.

a) *Opciones de relevancia secundaria*

Luchamos por opciones. Si, después de haber optado, las cosas no resultan como esperábamos, es muy probable que la opción escogida haya sido -sin percatarnos de ello- de relevancia secundaria. Ello significa que debe haber -y el propósito es encontrarla- una opción de relevancia primaria, subyacente y determinante de la que inicialmente escogimos. Vayan algunas ilustraciones.

Obsesionados como parecen estar la mayoría de los seres humanos con el poder, predomina la creencia de que las cosas cambiarán (por cierto que para mejor) cuando seamos 'nosotros' los que tengamos el poder: es decir, cuando 'ellos' dejen de tenerlo, quienes quieran que sean los nosotros o los ellos. Creer en algo así es, evidentemente, bastante ingenuo. Si lanzamos una mirada retrospectiva, resultará interesante constatar que, a estas alturas de la historia, prácticamente todos los poderes y combinaciones de poderes ya han estado en el poder. Las cosas, sin embargo, no parecen mejorar mucho, a pesar de todos los ejercicios de poder ya pasados. La preocupación respecto de *quien* debe ejercer el poder es, por lo tanto, asunto de relevancia secundaria. Lo que subyace como de relevancia primaria, es la necesidad de examinar el concepto del poder en sí mismo. En otras palabras, y planteando la pregunta apropiada: "Están marchando mal las cosas porque el poder está en las manos equivocadas; o están marchando mal las cosas porque hay algo que no marcha con el poder?" Hoy más que nunca en lo que va del siglo, merece examinarse este asunto. Resulta interesante, sin embargo, que tal como quedó dicho con anterioridad, los actores del mundo contrahegemónico no pretenden cambiar las cosas por la vía de la toma del poder. He aquí la intuición marcando la dirección adecuada.

En medio del Nuevo Desorden Económico Internacional, muchos grupos en varios países vuelven a preocuparse del problema relacionado con el control de los sistemas bancarios y financieros en general: ¿deberían estar en manos del Estado, en manos del sector privado, o en manos de combinaciones mixtas? Se trata de un asunto de extrema importancia, sin duda. Sin embargo, cabe preguntar: "¿Están mal las finanzas de

* Esta sección ha sido tomada en gran parte de un trabajo previo de M. Max-Neef: "About the Pruning of Language (and other unusual exercises) for the Understanding of Social Improvement", preparado para la Society for International Development, New Delhi, India, 1988.

tantos países porque los sistemas financieros están en malas manos, o están mal las finanzas de tantos países porque hay algo que está mal con los sistemas financieros?". No pretendemos responder las preguntas. No obstante cabe insinuar que bien vale la pena reflexionar hasta qué punto debieran reconcebirse y reconceptualizarse los sistemas financieros y bancarios para que cumplan realmente funciones que estimulen el desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida. He aquí un desafío concreto para las ONGDs vinculadas al mundo contrahegemónico.

Una de las opciones más candentes, especialmente en América Latina, es la que se plantea entre dictadura y democracia política. Resultaría monstruoso afirmar que tal opción no es altamente relevante. Pero así y todo, hay una opción aún más relevante que debe atenderse. La podemos plantear en términos de la siguiente pregunta: "¿Acabarán las sociedades Latinoamericanas por consolidar una *cultura* autoritaria (y frecuentemente represiva), o serán capaces de construir una *cultura* democrática; es decir, una democracia de la cotidianeidad?". Esta interrogante es, por cierto, de relevancia primaria, ya que *ninguna* democracia política representativa puede durar, por bien concebida que esté, si está construida sobre los cimientos de una cultura autoritaria. Se desplomará tarde o temprano, tal como lo hemos podido vivir y constatar trágicamente tantas veces en nuestro continente. Es en este ámbito donde las organizaciones del mundo contrahegemónico pueden ejercer su rol más fecundo y significativo.

En cuanto a las ONGDs que nos preocupan, puede observarse una y otra vez la pasión y los esfuerzos que despliegan en su intento por resolver, en los sectores de base, aquello que se identifica como las carencias sentidas. Se presume -quizás porque resultan conspicuas- que las carencias sentidas son lo primordial que debe atacarse. Es allí donde cometen un error básico. Tal como hemos planteado en otro trabajo⁴, toda acción que se ejerza exclusiva o principalmente sobre carencias sentidas, tendrá una eficacia baja. Las carencias se expresan en términos de objetos, artefactos y, a veces, servicios. Casi nunca se expresan en términos de las necesidades fundamentales a las cuales esas carencias eventualmente apuntan. No se tiene presente, entonces, que las acciones orientadas hacia la solución de carencias son acciones lineales de efectos singulares, mientras que las acciones orientadas hacia la actualización de necesidades humanas fundamentales pueden generar sinergia. Generalmente (claro que hay excepciones importantes) las carencias son síntomas, y optar por actuar sobre síntomas es optar por aquello que, en lugar de resolver, perpetúa el problema e incrementa la dependencia.

b) *Complejidad social y teorías simplistas*

Una mente simplista es una mente llena de respuestas. También es una mente que no se percata del hecho de que las respuestas deben estar precedidas por preguntas pertinentes. La persona de mente simplista busca inspiración y conocimiento en teorías simplistas. Más aún, se trata de personas que suelen ser muy activas y, por lo tanto, doblemente peligrosas. No faltan los expertos en desarrollo que reúnen los atributos señalados. Si tales personajes pudieran representarse en una tira cómica, el arquetipo sería un hombrecillo cargando un maletín lleno de soluciones, buscando, con una expresión perpleja, los problemas que se ajusten a esas soluciones. Tal personaje circula por todos los rincones de nuestro continente; y de su presencia no se libran ni siquiera muchas de las organizaciones y movimientos del mundo contrahegemónico.

Caricaturas aparte, lo que resulta serio y preocupante es que mientras nuestras sociedades se tornan cada vez más complejas, nuestras teorías -sean sociales, políticas o económicas- destinadas a interpretarlas, se tornan crecientemente simplistas. Esto es peligroso, ya que se sabe que los parámetros de un sistema sólo pueden ser controlados desde un sistema de mayor complejidad. Ello equivale a decir, en otras palabras, que a través de teorías y modelos simplistas no podemos pretender comprender el comportamiento de sistemas sociales como aquellos que nos preocupan y de los que formamos parte. Hay muchos ejemplos de simplismo, de modo que basten sólo algunas pocas ilustraciones.

Primero que nada cabe destacar la desproporcionada importancia que, en nuestro mundo actual, se le asigna a lo económico en contraposición a otros ámbitos de la preocupación humana, como la política y la

4 M. Max-Neef, A. Elizalde, M. Hopenhayn, "Desarrollo a Escala Humana", Cepaur y Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia, 1986.

cultura. De hecho pareciera que la preocupación central de la política es la economía. Las tan mentadas cumbres de líderes del Primer Mundo, son casi siempre cumbres económicas en las que la macroeconomía ha llegado a transformarse en la gran catedral de las mitologías actuales. Pareciera que ya no va quedando ningún problema de la humanidad fuera del alcance de las manipulaciones macroeconómicas. Todo ello, a pesar de lo que la historia reciente nos enseña. Al respecto, un comentario de Jane Jacobs, la distinguida economista urbana inglesa, que citamos en su versión original:

"Macroeconomics -large scale economics- is the branch of learning entrusted with the theory and Practice of understanding and fostering national and international economies. It is a shambles. Its undoing was the good fortune of having been believed in and accepted in a big way. We think of the experiments of particle physicists and space explorers as being extraordinarily expensive, and so they are. But the costs are nothing compared with the incomprehensively huge resources that banks industries, governments and international institutions like the World Bank, the International Monetary Fund and the United Nations have poured into tests of macroeconomic theory. Never has a science, or supposed science, been so generously indulged. And never have experiments left in their wakes more wreckage, unpleasant surprises, blasted hopes and confusion, to the point that the question seriously arises whether the wreckage is repairable; if it is, certainly not with more of the same"⁵.

La insistencia en creer en la eficiencia de ciertos modelos macroeconómicos es tan intensa, que, a veces, da la impresión de que más que de la economía han pasado a formar parte de una teología. De hecho, podemos observar una y otra vez que cuando una determinada política económica sustentada en su correspondiente modelo macroeconómico fracasa, la reacción de sus impulsores y promotores pareciera corresponder al supuesto de que el modelo está bien, y que es la realidad la que hace trampas. Por lo tanto se insiste en la reaplicación del modelo, sólo que con mayor vigor.

La fascinación que provocan los modelos macroeconómicos se debe, quizás, al hecho de que sus componentes son medibles. Ello es importante, porque para una mente simplista, todo lo que es importante es precisamente aquello que puede ser medido. De allí que no debiera sorprendernos que haya tantos economistas que, en lugar de conformarse con estar más o menos acertados en sus predicciones, prefieren equivocarse con alta precisión.

Otra manifestación de simplismo es lo que quisiéramos identificar como el principio del "pensar norteamericano para la acción sureña" (northern thinking for southern action). Si en nuestra calidad de Latinoamericanos deseamos convertirnos en expertos en desarrollo de América Latina, debemos hacer nuestro postgrado de especialización en los Estados Unidos o en Europa. De ese modo seremos respetables no sólo en la opinión de nuestros colegas del norte, sino en la de nuestros colegas sureños también. Huelga advertir que una situación de este tipo es no sólo absurda, sino que peligrosa. De hecho, ha contribuido a la sistemática inhabilidad de nuestros "adecuadamente" educados economistas para reconocer e interpretar su propia realidad. Valga un ejemplo.

En todas las teorías económicas, desde Cantillón y Adam Smith, continuando con Stuart Mill, David Ricardo, Marx y Engels, pasando por Schumpeter, Keynes y Phillips, para terminar con los post-keynesianos y con los adherentes al neo-liberalismo monetarista de la escuela de Chicago; había algo que simplemente no podía ocurrir y que, sin embargo ocurrió. Algo que contradecía todas las teorías económicas. Tanto fue así, que al fenómeno aparecido hace unos quince años, hubo que encontrarle un nombre: estagflación (stagflation). No encajaba en ninguna teoría económica conocida al tiempo de su aparición. Ahora bien, en términos simples y sencillos, este extraño fenómeno puede describirse como una situación caracterizada por precios altos con tendencia a aumentar, junto con insuficientes fuentes de empleo. Sorprendente!! En efecto, porque se trata precisamente de una característica que ha predominado en muchos de los países pobres del mundo. Bajo el predominio del "pensar norteamericano", algo como la estagflación sólo podía ser descubierto y adquirir existencia legítima si ocurría en el norte. El hecho de que se tratara de algo corriente en el sur, simplemente no fue registrado ni siquiera por los economistas sureños, tan fascinados como sus colegas del norte con las famosas curvas de Phillips, muy en boga por aquellos tiempos, y que demostraban la imposibilidad del fenómeno.

⁵ J. Jacobs, "Cities and the Wealth of Nations", Pelican Books, Gran Bretaña, 1985, página 6.

El problema del simplismo resulta particularmente importante como desafío para los miembros del mundo contrahegemónico, trátase de Nuevos Movimientos Sociales o de las correspondientes ONGDs. El desafío se plantea, por decirlo así, dentro de una especie de territorio de nadie, que queda acotado por los que, en un extremo, describen y explican (los teóricos); y, en el otro, por los que comprenden y no logran explicar (los que viven la realidad, los grupos de base). En medio de ese campo se ubican las ONGDs, debatiéndose entre teorías inadecuadas y observaciones incompletas. Es allí donde se da la oportunidad para que, a través de la generación de lenguajes apropiados, construyan espacios articuladores. Sin embargo, suele ocurrir lo contrario. Optan por uno u otro de los extremos, se adhieren al lenguaje correspondiente y acaban rigidizando lo que pretendieron cambiar. Precisamente, el único espacio donde la síntesis del describir, del explicar y del comprender es potencialmente posible, queda, por incapacidad del agente articulador, esterilizado y rigidizado.

c) *Empobrecimiento del lenguaje*

Una de las consecuencias del tipo de simplismo descrito es, por cierto, el empobrecimiento del lenguaje y, en particular, del lenguaje del desarrollo. Indicadores agregados que tienen mucho menos sentido del que normalmente se les atribuye, y acerca de los cuales ya bastante se ha escrito, son sólo un ejemplo. El hecho de que toda vez que una autoridad económica anuncia un porcentaje elevado de crecimiento del Producto Geográfico Bruto se presume que el público debe percibirlo como una buena noticia, es evidencia del grado en que un lenguaje pobre (simplista) puede utilizarse para "domesticar" a las personas. Frente a un crecimiento anunciado del PGB, nadie pregunta lo único que sería pertinente preguntar: "¿A costa de qué será ese crecimiento?". De hecho, lo que la mayoría de las personas no sospechan (y la mayoría de los economistas tampoco se los dicen) es que un país puede crecer a costa de empobrecerse, puede crecer a costa de quedar igual y, en casos excepcionales, el crecimiento puede conllevar un aumento de la riqueza real. Es evidente, por ejemplo, que si se depreda con gran "eficiencia" un recurso natural, durante el proceso el Producto crece. Del mismo modo crece si la sociedad se ve atacada por una epidemia que obliga a incrementar el consumo de productos farmacéuticos y de servicios hospitalarios. Es obvio que ambos tipos de crecimiento son indeseables. No obstante, por falta de conciencia pública al respecto, buena parte del crecimiento de nuestras economías latinoamericanas está siendo a costa de depredación de recursos, impulsados, como estamos, a servir la descomunal deuda externa. En otras palabras estamos creciendo a costa de aumentar nuestra pobreza estructural de manera irreversible. Todo ello ocurre por la utilización de un lenguaje "adecuadamente empobrecido" en el que las gentes creen. Otra característica del lenguaje empobrecido del desarrollo, se manifiesta por los enfoques reduccionistas y mecanicistas que dominan el pensamiento económico actual.

Un lenguaje empobrecido es extremadamente peligroso y, por lo tanto, resulta imprescindible hacer esfuerzos para enriquecerlo. Lo interesante de tal esfuerzo es que, contrariamente a lo que parecería obvio, un lenguaje pobre no requiere de más ni de nuevas palabras o conceptos. En efecto, la característica de un lenguaje pobre es que tiene demasiadas palabras detrás de las cuales -a sabiendas o no- ocultamos nuestra ignorancia. El desafío que se plantea en el intento por enriquecer el lenguaje consiste, entonces, en encontrar aquellas "palabras tapón" detrás de las cuales se extienden nuestros vacíos de percepción y de entendimiento.

Un lenguaje es, a la vez, producto y generador de una cultura. Si el lenguaje es pobre, la cultura es pobre. Si el lenguaje de nuestro desarrollo es pobre, nuestro desarrollo será pobre. En relación a esta realidad, las ONGDs que se vinculan al mundo contrahegemónico, están en una situación privilegiada para contribuir a la construcción de lenguajes pertinentes, que sean ricos porque sirven para indicar aquello que debe indicarse.

5. RESPUESTAS POSIBLES

A un lenguaje pobre hay que aplicarle una poda. El principio de la poda -evidente para todas las personas que alguna vez se han interesado en árboles frutales- es simple: con menos se obtiene más y mejor. Menos ramas permiten más luz y, consecuentemente, una fruta de mejor calidad. En el caso de un lenguaje, la adecuada poda de palabras claves (palabras tapón) abre de inmediato la posibilidad de penetrar la realidad con mayor riqueza perceptiva, profundidad y precisión.

La respuesta a los peligros que emanan de la utilización de teorías simplistas, consiste en diseñar métodos que, a través de nuestro involucramiento y participación directa en los ámbitos cuya forma y estructura queremos entender, quiebren la barrera que opaca nuestra sensibilidad perceptiva. La investigación-acción participativa, de tanta utilidad para las ONGDs del mundo contrahegemónico, es quizás el método más adecuado y fecundo.

Las posibilidades de que podamos mejorar nuestra percepción en cuanto a lo primario o secundario de las opciones que enfrentamos, dependen en alto grado de la calidad de las soluciones que logremos diseñar para los otros dos problemas: el lenguaje y el simplismo.

a) *Sobre la poda*

Lo que sigue es el resultado de un experimento personal, y se entrega aquí a guisa de ejemplo de lo que vale la pena intentar. La poda alcanzó a los siguientes términos de un lenguaje largamente utilizado: Desarrollo, Crecimiento económico, Eficiencia, Productividad y los indicadores agregados como el Producto Geográfico Bruto. La incógnita surgida de inmediato, después de la operación, era acaso sería posible emitir juicios sobre la sociedad, en particular sobre su eventual mejoramiento, o si el intento resultaría vano y mutilado desde la partida.

Una preocupación constante ha sido la de identificar y explicitar las metas que nuestra sociedad debiera alcanzar. En tal sentido -hablando en un lenguaje pre-poda- aparecería como bastante corriente y probable una afirmación del siguiente tipo: "Aspiramos a una sociedad más desarrollada, de crecimiento económico sostenido (ahora se está comenzando a decir sostenible) donde la mayor eficiencia y productividad que conlleva la modernización, permitan una vida mejor para todos". Súbitamente, como resultado de la poda, esa frase nos parece atterradoramente vacía y carente de significación real. Descubrimos, en cambio, que lo que ahora aspiramos es a la construcción de una sociedad COHERENTE. Es decir, una sociedad coherente consigo misma, lo cual implica que no sea caricatura de otra. Esa sociedad COHERENTE habrá de satisfacer al menos tres atributos: Completitud, Consistencia y Decidibilidad.

1. *Completitud:* significa que el sistema contiene -y genera- todos los elementos necesarios que, si adecuadamente organizados, permiten su reproducción de manera crecientemente autodependiente. En otras palabras, que las necesidades humanas fundamentales de todos los miembros del sistema, puedan ser crecientemente satisfechas a través de satisfactores generados por el propio sistema. Lo dicho no apunta ni a la autosuficiencia, a la autarquía o al aislacionismo. Tanto el comercio exterior como otros tipos de intercambio son necesarios y convenientes. De lo que aquí se trata es que dichas transacciones no ocurran a expensas de privaciones de las personas⁶.
2. *Consistencia:* significa que el estilo de reproducción que se escoja para el sistema, no conlleva contradicciones autodestructivas. Retornando al lenguaje no podado, puede ilustrarse un caso de inconsistencia, como el crecimiento económico a costa de la depredación de recursos o de daños ecológicos irreversibles. Las contradicciones autodestructivas no sólo pueden surgir en el ámbito económico. También pueden presentarse en las esferas de la preocupación política, social, cultural, científica y tecnológica. Un sistema consistente es, esencialmente, un sistema capaz de generar efectos sinérgicos.
3. *Decidibilidad:* implica que el sistema está imbuido de una capacidad que le permite aprender de la experiencia, propia y ajena. Como consecuencia de ello sus miembros tienen mejores posibilidades de reconocer alternativas y opciones relevantes. Un sistema que satisface este atributo no puede construirse sobre la base de una estructura autoritaria, ya que en tales estructuras la información fluye en una sola dirección: de arriba hacia abajo. Requiere de una estructura participativa, donde la retroalimentación no sea inhibida. Un sistema decidible es esencialmente una democracia directa.

⁶ M. Max-Neef et. al., op. cit., en lo que se refiere a necesidades humanas fundamentales.

b) *Sobre interpretación*

Un elemento aislado (objeto real o simbólico) “a” puede ser descrito, pero no puede ser explicado. Una relación entre elementos, a través de un operador que haga posible esa relación -algo así como “a * b”- puede describirse y puede explicarse. Pero, tal como explicamos con anterioridad, describir más explicar no significa comprender. El sistema “a * b” sólo puede comprenderse desde un sistema de mayor complejidad. Ello significa que sólo cuando elevamos la complejidad del sistema al integrarnos hasta formar parte de él y compenetrarnos de él: “(a * b) * ¥”, podemos pretender comprenderlo.

A pesar de que los argumentos del párrafo precedente puedan resultar oscuros para algunos, representan en esencia los principios en que se fundamenta la investigación-acción participativa (IAP), que tanta importancia tiene –o debiera tener- para las acciones de las ONGDs del mundo contrahegemónico. En realidad el propósito básico de la IAP, como aquí lo entendemos, es el de actuar sólo sobre aquello que previamente se ha *comprendido*; y ello sólo es posible como resultado de la integración del investigador o investigadora con el objeto de su investigación. Lo que cabe subrayar es que la investigación social y económica convencionales raras veces van más allá de los límites del describir y del explicar. Esto es de particular relevancia para las organizaciones que nos preocupan.

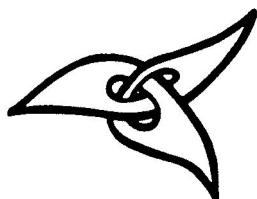
Hay distintas maneras, por cierto, de alcanzar la integración entre investigador y objeto de investigación. No siempre la integración física es posible, a pesar de que en el caso de la investigación social, económica y cultural es deseable. Hay métodos de integración mental y psicológica cuando la física no es posible⁷.

c) *Sobre consecuencias*

El ejercicio de la poda del lenguaje no es meramente un juego semántico. En cuanto a los resultados expuestos aquí; es decir, al surgimiento de la noción de COHERENCIA, se revela lo que, en el sentido científico, podemos identificar como un Programa. Concretamente el programa se orienta hacia la construcción de indicadores de coherencia. A pesar de que su construcción está lejos aún de completarse, estamos avanzando en la dirección correcta. Lo importante de destacarse es que la información para la construcción y eventual seguimiento de tales indicadores (una vez que se haya diseñado) puede y debe idealmente ser proporcionada por las ONGDs. Para ello deben prepararse. Por lo menos sabemos con precisión lo que estamos buscando, y eso es más que suficiente.

La integración de investigador y objeto de investigación, a través de métodos como la IAP, es un paso sólido hacia la posibilidad de comprender los procesos económicos y sociales que nos preocupan. Una mejor comprensión, combinada con el diseño de indicadores como los aquí sugeridos permitirán, a su vez, escapar a los peligros que encierran las opciones de relevancia secundaria.

Todo lo expuesto hasta aquí tiene sentido, a nuestro juicio, como posible marco orientador para las eventuales comunidades de ONGDs que lleguen a formarse y, quizás, consolidarse. Pensamos que lo expuesto y propuesto es, de alguna manera, una guía para la necesaria innovación hacia otras maneras de ver y de sentir nuestro medio.



⁷ M. Max-Neef, A. Elizalde, M. Hopenhayn, “Human Scale Development: an Option for the Future”, Capítulo 5 (Methodological Interlude), Cepaur y Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia, 1989.

